

RESEÑA

RESEÑA DEL LIBRO. VICTORIA DÍAZ. *LA ESCRITURA DEL DUELO*. BOGOTÁ-MEDELLÍN: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, UNIVERSIDAD EAFIT, 2019; 282 PÁGS.

*“La escritura abre y cauteriza al mismo tiempo las heridas”*¹

JUDITH NIETO²

La escritura del duelo (2019) es una valiosa obra publicada en coedición por la Universidad de Los Andes y la Universidad EAFIT, a través de la Facultad de Ciencias Sociales de la primera institución. Es fruto de la investigación desarrollada por Victoria Eugenia Díaz Facio Lince como requisito para obtener el título de Doctorado en Humanidades en la Universidad EAFIT, de Medellín.

La publicación constituye una reflexión orientada a la búsqueda de una forma específica de escribir sobre la muerte y las memorias de duelo para indagar en su función reparadora, y en la configuración narrativa del duelo como disrupción. Además, busca profundizar en los sentidos de la vivencia de la pérdida propuesta por algunos escritores.

La obra gira en torno a tres formulaciones: la función de la escritura sobre la muerte, las configuraciones narrativas del duelo y la disrupción, y los sentidos sobre las vivencias de la pérdida. Estas se derivan de dos memorias sobre el duelo: *Lo que no tiene nombre*, de Piedad Bonnett, y *La hora violeta*, de Sergio del Molino. A su vez, el enfoque de tales planteamientos es de orden multidisciplinar, lo cual permite acercarse a diversos saberes en torno a situaciones de duelo, como los presentados por el psicoanálisis, la literatura y la antropología. El conjunto del trabajo se adelanta sobre memorias de duelo y tiene como propósito profundizar en estas producciones literarias y en sus

Para citar esta reseña en APA: Nieto, J. (2019). La escritura del duelo [Reseña]. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 11(2), 225-230. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v11n2a09>

¹ Esta expresión corresponde al escritor español Juan José Millás y aparece citada en la página 197 del libro que aquí se comenta: Díaz Facio Lince, Victoria (2019). *La escritura del duelo*. Bogotá-Medellín: Universidad de los Andes, Universidad Eafit.

² Escritora y profesora de la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia; correo: judith.nieto@udea.edu.co.

aportes a los estudios sobre el sufrimiento ocasionado por la pérdida violenta o natural de un ser amado.

En la introducción a *La escritura del duelo* se puede leer con claridad el interés y el dominio que la autora presenta sobre el tema en el que se inscribe este recorrido de profunda investigación. Así, se aprecia que, previamente a esta búsqueda, Díaz Facio Lince ha producido otros trabajos en torno al problema aquí planteado, claramente relacionado con fenómenos diversos, como la vivencia de una enfermedad mortal, la desaparición forzada y el destierro violento de los lugares de apego. Dichos recorridos muestran, además de un interés por esta temática, una posición estética consistente para mantener una pregunta por la reacción de los humanos ante las pérdidas y las muertes que han debido enfrentar. Dicho filón ha nutrido su línea académica e investigativa, con revisiones y preocupaciones que anteceden a las que leen los fenómenos de la vida individual y social afectados por la pérdida como acontecimiento central del mundo familiar y sus efectos en el terreno colectivo, y, por qué no, nacional.

Es un trabajo original; además, su desarrollo da cuenta de la rigurosa lectura de las fuentes a las que acude la autora para argumentar e ilustrar teóricamente, y desde pensadores clave, el estudio propuesto. Toda la narrativa avanza con la presencia del *duelo*, categoría teórica capital que, en asocio con la noción de *disrupción*, constituye un elemento clave para entender la elaboración de la pérdida y su impacto en los sobrevivientes.

La claridad con la que se procura la conceptualización de las categorías mencionadas beneficia considerablemente el análisis y revisión comparativa de las obras, memorias de duelo que sirven de referente para ilustrar la singularidad de este proceso, o como en el caso de las dos historias la muerte de un hijo, un evento que genera una perturbación diferente a la de otras pérdidas significativas.

En la revisión de *Lo que no tiene nombre* y *La hora violeta*, la autora hace un cuidadoso recorrido sobre los conceptos y caracterizaciones temáticas y formales presentes en las memorias de duelo; todo ello, antes de concentrarse en la lectura interpretativa y en el posterior contraste entre uno y otro libro de memorias. Así, la teoría literaria permite ubicar teóricamente el campo de

las narrativas autobiográficas y entender por qué el género de las memorias se privilegia en la revisión de narraciones de experiencias. Las visiones psicoanalítica y literaria, en diálogo con la hermenéutica reflexiva, avanzan en aras de proponer una comprensión del sentido de los relatos y su vecindad con lo que acontece en la existencia humana; de igual manera, la hermenéutica reflexiva de Ricoeur concede aportes para leer e interpretar los relatos. Esto explica que el diálogo entre disciplinas conduzca al desarrollo de lo trabajado en dos momentos concretos: uno de alcance teórico y otro analítico. Ambos se conjugan para alcanzar las respuestas a las preguntas de la pesquisa asumida durante la investigación previa a la publicación, que, reitero, está concentrada en el género de las memorias, un campo fértil para la narración de las vivencias de duelo y disrupción.

En el conjunto de esta publicación es sobresaliente el análisis logrado de modo pormenorizado e ilustrativo a partir de diferentes fuentes y de autores reconocidos por sus obras sobre el duelo, todo esto para llegar a la conclusión —una de las conclusiones— de que las dos obras centro de la pesquisa están unidas por un eje común: una narración centrada en el duelo y en el carácter disruptivo de la pérdida de un hijo.

Se trata de una reflexión acerca del tema del fallecimiento voluntario y por enfermedad de dos hijos protagónicos en las memorias de Bonnett y de Del Molino, respectivamente; progenitores a los que la escritura les otorga la salida mediante la elaboración de un duelo en el que recuerdo y palabra se acompañan para nombrar lo que parece no tener nombre.

La publicación —inscrita en la colección *Ágora* de las universidades que participan en la coedición— propicia una lectura en la que se aprecia un buen estilo de escritura, mediante el cual se logran páginas profundas y conmovedoras que permiten comprender las preguntas planteadas como columna vertebral de una meditación que se interesa por la revisión de un campo que ha sido poco explorado: el de las memorias íntimas de duelo. Es un trabajo novedoso que deja al descubierto la disciplina e interés de la autora por un saber que ha hecho visible en las dos partes y en los seis capítulos del conjunto del ensayo, que además ha sido titulado con una llamativa economía de palabras: *La escritura del duelo*. Son doscientos ochenta y dos páginas en las que se “nombra lo innombrable”

de la pérdida, del duelo, de sus alcances de escritura; pero, ante todo, es un logro de meditación y escritura tras el que se aprecia la pasión de su autora por profundizar en una problemática de la que no estamos exentos: la enfermedad, el padecimiento, la muerte natural, accidental o infligida. En suma, la pérdida, que tendrá que resolverse con algo; por ejemplo, con la palabra escrita, la cual ordena y permite salir del caos provocado por la partida de un ser amado, para acabar de convencerse de que quienes ya no están, no volverán y, más aún, no queda lenguaje para nombrarlos, para hacer saber cómo fue su final.

Por otra parte, la autora lleva a cabo una exploración cuidadosa, mediante la cual se logra apreciar el tratamiento que la narración literaria y la narrativa de memorias le otorga a un problema de singular alcance individual y familiar; ambas expresiones están cruzadas necesariamente por el problema de la subjetividad, hecho que fue tenido en cuenta por Díaz durante el desarrollo de la investigación. Esto le permitió realizar una lectura atenta y profunda de las obras de Bonnett y de Del Molino; en estas se percibe una clara y perturbadora presencia de los efectos de la escritura concedidos —si es que se admite esta expresión— por la muerte, por la privación definitiva de un hijo. Los pasajes seleccionados en cada caso permiten apreciar la correlación entre las memorias; sus semejanzas y diferencias, que obedecen a aspectos psicológicos y narrativos. Ello da cuenta, también, de la singularidad para asumir una pérdida, así se encuentre atravesada por la frágil, pero contundente hebra de la palabra escrita; de la palabra con la que Díaz Facio Lince trajea el dolor de los autores leídos, analizados, gracias a los cuales logra otras inquietantes páginas.

Considero que, en ese sentido, la publicación presenta un claro ejercicio de pensamiento y escritura tras el que la autora consolida la idea inicial de expresar la naturaleza disímil e implícita en el discurso de “memorias”; esto, sin desconocer que hay momentos que les son comunes al trabajo del duelo y al de interrupción de las obras centrales en el análisis, no obstante el carácter de particularidad narrativa de los hechos de duelo conducidos por la escritura. Rasgo que aproxima y distancia a Piedad Bonnett y a Sergio del Molino en lo que representó la pérdida de sus hijos.

Entre los aspectos que se destacan en ambas memorias se encuentra la singularidad en la vivencia de la pérdida del hijo para cada autor. En Piedad Bon-

nett, la vivencia tiene el carácter de innombrable, presente en lo que puede parafrasearse de las páginas de Díaz como el desvanecimiento, el hundimiento del hijo en la locura y su suicidio. Mientras que en Sergio del Molino dicho carácter se refiere a la inexistencia de un nombre preciso que lleve a nombrar el horror metafórico de la muerte presente en la casa, en los pasillos del hospital, en los laboratorios que se abren a modo de anuncio de pérdida de la vida, no de la ganancia augurada por la ciencia que esta vez no logró curar un cuerpo enfermo. En este caso, el vacío dejado por la pérdida del hijo es ocupado por el relato, por la memoria venida del acontecimiento de muerte, que tras la pérdida ubica a los padres en un lugar simbólico diferente. Es el lugar alcanzado por lo que la escritura permite nombrar: “Para narrar esta experiencia, que va de la mano del proceso del duelo” (Díaz, 2019, p. 271).

En las dos memorias, el rasgo innombrable de la muerte del hijo es, como se lee al final de la obra, el *leitmotiv* de la narración, pero en cada una de ellas hay un sentido diferente en lo innombrable que se resuelve con estrategias narrativas particulares, según paráfrasis de la autora.

Así, pasar por la palabra escrita el duelo de la pérdida da lugar, según la autora, a dos significados diferentes. Para Bonnett: “Tiene un carácter social referido al interés de que el sufrimiento y la muerte del hijo no pasen en vano, acallados por el carácter absurdo de los acontecimientos, sino que se conviertan, por medio del relato, en la manera de dar voz a otras familias afectadas por la enfermedad mental y el suicidio de uno de sus miembros” (Díaz, 2019, p. 272); y para Del Molino, en cambio, “(...) la escritura y el sentimiento doloroso son formas de preservar el vínculo con su niño; maneras de hacer presente su corporalidad y de reencontrarse con él para poder sortear así el vacío de los días” (Díaz, 2019, p. 273). Dos significados diversos a propósito de la muerte de un hijo y de lo que representa tramitar el duelo mediante la escritura. Entonces, en paráfrasis de la autora, la pérdida es un acontecimiento vivido según los significados que los dolientes construyen en torno a él.

De igual manera, la lectura de este ensayo da lugar a una nueva pregunta: ¿a dónde conducen una ética y una estética de la educación en un sistema educativo-cultural como el colombiano, en el que el cuerpo, la palabra y la pérdida traducida en muerte están excluidos de consideración alguna? Este

interrogante hace impostergable la idea y la urgencia de que la educación instale su deseo en lo espiritual; algo urgente en, como dijera Freud, este otro imposible. Estas son, entonces, nuevas razones para recomendar la lectura de *La escritura del duelo*, útil para instituciones y personas dedicadas a la tarea de formar, en un momento de posconflicto como el que hoy vive Colombia.

Es de anotar que la presente publicación puede difundirse en sectores educativos y del ámbito de la salud mental, contextos en los que es posible adelantar una transmisión de la memoria y de la experiencia dolorosa de padres e hijos, quienes, ante la pérdida inmerecida de sus seres queridos, acudieron a la memoria y a la narración; a la evocación artística como una forma de hacer el duelo de quien un día partió, voluntaria o forzosamente. De igual manera, la obra cuenta y muestra historias verdaderas; estas narraciones podrían divulgarse por medio de un ejercicio que procure conformar un auditorio abierto a los ecos y las sombras, únicos legados de quienes asumieron las privaciones de sus hijos por medio de la catarsis de contar; de escribir sobre la muerte para intentar develar los sentidos que generó la vivencia de la pérdida y experimentar el lugar de la escritura en los procesos de duelo.

La escritura del duelo tiene entre otras de sus ganancias la de provocar y mover a la reflexión a propósito de las pretensiones de la literatura, que van más allá de los resultados generadores de admiración e independientes de la realidad. Las artes, en general, se consiguen mediante la develación de la realidad, para que esta sea pensada y, en lo posible, transformada; logro que en estos términos es conseguido por la autora de la obra.

Concluyo la lectura de este libro y quedo con la certeza de que *La escritura del duelo* es una reflexión orientada a la búsqueda de una forma de escribir sobre la muerte, de “nombrar lo innombrable” de la pérdida; de saber que a toda escritura le subyace un duelo.